

Excerpts from
Camilo Destruge
Historia De La Prensa De Guayaquil

Relating to publications by Dr. Francisco X. Martinez Aguirre

Scanned from the Original by Patrick Connolly 9/8/2011

Contents

About	El Perico	Pages 65, 66, 67
About	La Reaccion	Pages 86, 86
About	El Sol (by Joseph LaPierre)	Pages 139, 140
About	El Perico (brief general Statement)	Page 196

Memorias de la Academia Nacional de Historia. — Vol. III

HISTORIA DE LA PRENSA

: : DE QUAYAQUIL : :

FOR

CAMILO DESTRUGE

TOMO II



QUITO — ECUADOR

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN SALESIANAS

1925

Andando los días, la revolución tomó mayor incremento; y, entonces, como por correlación, *El Ecuador* trató con más calor, con mayor animación ese tópico, en su deseo de paz y de concordia; condenó, abiertamente, la revolución y procuró poner de manifiesto las calamidades que de ella se derivarían; pero todo esto con lenguaje culto y sin frases hirientes ni insultantes para nadie.

El Ecuador tuvo corta vida; sus últimos números aparecieron sin artículo editorial, hasta el postrero, que fué el 27 y circuló el 17 de Abril de 1885.

* * *

El Criterio se llamó un semanario religioso, político y literario; de cuatro planas a tres columnas, formato pequeño, editado en la imprenta de Calvo y Oña, redactado por el presbítero Rafael Nieto, y cuyo primer número apareció el 1.º de Octubre de 1885.

Como se comprende, en sus columnas se trataron los asuntos políticos y sociales con sujeción a los dogmas religiosos, encerrándolos dentro de estrecho círculo señalado por esos principios dogmáticos. Y así, como un ejemplo, hallamos en uno de sus artículos esta extraña declaración: — «La libertad, sujeta a la razón, no pasa a deseo, mientras este juez no declare la justicia de tal deseo». Como si el sentimiento de libertad no fuera innato en el hombre y como si la razón natural no consagrara como justa la aspiración a esa libertad; como si la razón estuviera alguna vez contra la legitimidad de un derecho natural. Y es que muchas veces, muy continuamente, se comprende, ya para anatematizarla, restringirla o negarla, o, al contrario, para abusar de ella; se confunde, decimos, por ignorancia o por malicia, la libertad con el libertinaje.

De *El Criterio* circularon hasta veintiséis números, el último del 10 de Abril de 1886.

* * *

El país estaba convulsionado; la revolución que había estallado en Palenque, en Noviembre de 1884, aunque vencida en Piscano, se hallaba nuevamente en pie, por medio de partidas de guerrilleros, que aumentaban, de día en día, considerablemente. El fusilamiento del Coronel Nicolás Infante sólo había servido para que numerosos ciudadanos, entre los que figuraban muchos de los más distinguidos de Guayaquil, lanzaran una valiente protesta; y para enconar más los ánimos e incitarles más a la revolución, el Gobierno, como era natural, se defendía con las armas, en donde era menester, y con medidas de extremo rigor, en cuanto a los ciudadanos y a la Prensa.

Epoca fué aquélla en que resultaba expuesta la publicación de un periódico opositor; y, sin embargo, no faltaron hombres ilustrados y de suficiente valor que arrostraron los peligros que aquello traía consigo.

El Dr. Francisco J. Martínez Aguirre, distinguido facultativo y cirujano de bien ganada reputación, tanto como buen dibujante y entendido en el arte del grabado, así como buen escritor; el Dr. Martínez Aguirre, decimos, se resolvió a la empresa; y, el 7 de Noviembre de 1885, apareció el primer número de *El Perico*, semanario satírico que llegó a gozar, como ninguno hasta el día, de gran popularidad.

En la parte superior, bajo el nombre del periódico, aparecía este lema: «Cada pájaro taje su propia pluma y enristre».

El estilo correcto, la frase ligera, el chiste siempre oportuno y agudo, sin descender a la ofensa, sin vulgaridades en que suelen incurrir tantos que se dedican a tan difícil género, sin saber manejarlo.

En cada número de *El Perico* aparecieron las chispeantes décimas que *Pepé Lapierre* improvisaba para que las fuera componiendo el cajista; con toda la gracia, con el chiste propio del genial versificador.

El Dr. Martínez Aguirre trazaba los artículos en prosa; artículos en los cuales, si predominaba el estilo ligero, picaresco, se contenían críticas muy acertadas y censuras muy serias.

Y el mismo Dr. Martínez era el que hacía los dibujos y trabajaba magníficos grabados, que, al par que eran el encanto del público, revelaban al verdadero artista y al ocurrente caricaturista.

Martínez Aguirre y Lapierre se complementaban en esa labor, cuyos efectos, indudablemente, sentía el Gobierno, y hacía *trinar* a determinados funcionarios, los cuales, sin embargo, no se resolvían a proceder de hecho contra ese par de audaces y patriotas opositores, que sostenían el periódico más popular de Guayaquil.

Yá hicimos antes una ligera relación sobre *Fray Gerundio*, periódico satírico que había circulado antes que *El Perico*, y que tuvo «muerte violenta», en seguida del cuarto número. Haciendo reminiscencia de esto, decía *El Perico*, en su vuelo cuarto, cuyas columnas aparecieron enlutadas:

«*Dedicatoria*. — Al emprender el vuelo por cuarta vez, recuerdo que *Fray Gerundio* murió, violenta e inesperadamente, después de su cuarta salida a paseo. Párvulo valiente, sucumbió en su puesto, cumpliendo el noble deber que él mismo se impusiera....».

Y manifestaba el temor de igual prematura muerte. Pero nó, *El Perico* había de alcanzar más larga vida que *Fray Gerundio*; tanta, que llegó al número o vuelo 15.... que fué mucho volar en aquellos tiempos.

Ese último número de la primera época de *El Perico* apareció el 13 de Febrero de 1886; es decir, cuando yá estaba encendida la revolución, cuando las columnas de guerrilleros liberales fustigaban, por todos lados, a las tropas del Gobierno, en el Cantón Daule y en las Provincias de Manabí y Los Ríos; cuando apenas siete días antes, el 6 de Febrero, había sido asaltado el Presidente de la República, Dr. José María Plácido Caamaño, por un grupo de hombres resueltos, que habían proyectado secuestrarle, llevarle a las montañas como rehén, para ver de conseguir algunas ventajas en favor de la revolución.... Y en Guayaquil, al llegar Caamaño, escapado de caer en manos de los asaltantes, hubo, por la noche, un gran tumulto popular, en el que resultó muerto el Intendente de Policía, Coronel Guedes; agravándose, así, más y más la situación.

El Dr. Martínez Aguirre y Dn. José de Lapierre fueron perseguidos activamente. El primero llegó a ser tomado por los agentes de Policía y se le envió al destierro, en que se conservó largo tiempo, hasta terminado el período presidencial del Sr. Caamaño y ocupada la Presidencia por el sucesor, Dr. Antonio Flores Jijón, que abrió las puertas del país a todos los emigrados y desterrados políticos, que eran en gran número.

De regreso a Guayaquil, el Dr. Martínez Aguirre reanudó la publicación de *El Perico*, cuyo primer número, en esta segunda época, apareció el 5 de Enero de 1889.

En este número, en el primer artículo se expresaba así:

* ¡Alucinación de cerebros debilitados por el hambre del ostracismo! — decía, — cuando se empeñaban en asegurarme la inesperada aparición de la *Libertad* en el firmamento de la Patria... Ese astro hermoso y brillante, tan deseado por las víctimas de la tiranía pasada que sufrían las amargas del destierro....».

Y agregaba que se había convencido de tan hermosa realidad, por lo cual se animaba a emprender nuevamente en sus *vuelos*.

Y, en efecto, el Presidente Flores respetó ampliamente la libertad de imprenta y la hizo práctica. Debemos decir, en honor de la Prensa, que la oposición no abusó de esa libertad, — como se ha abusado en tantas ocasiones, — pues, en esa época, su lenguaje era culto, comedido, sin carecer de energía. No aparecían en sus columnas ni los insultos, ni las diatribas, ni la violencia que otras veces han dado ingrata resonancia a diversos órganos de publicidad....

En esta segunda época, *El Perico* fué editado en la *Imprenta Liberal*, propiedad del Dr. Martínez Aguirre, quien fundó, también, un diario, del que hablaremos después.

Alcanzó, en esta vez, hasta el *vuelo* 11, del 9 de Agosto de 1890.

En una tercera época, apareció en Diciembre de 1903, y circuló hasta el número 27, fecha 20 de Agosto de 1904.

*
* *

La revolución liberal contra el Gobierno del Presidente Caamaño se hallaba en toda su fuerza en el Litoral del país; el número de guerrilleros en campaña aumentaba considerablemente y obtenía repetidos y señalados triunfos.

En tales circunstancias, el 8 de Enero de 1886, apareció *El Anotador*, periódico bisemanal, cuyos redactores eran los Sres. Sixto Juan Bernal y Pacífico E. Arboleda, y dirigido a la defensa del Gobierno conservador.

Desde el primer número, a pesar de que en el mismo hablaba de circunspección y calma, atacó rudamente a la prensa de esta ciudad, a la que no comulgaba en las mismas ideas, a la que no sostenía los mismos principios que el bisemanario. Y decía:

«Rabia y vergüenza nos causa ver la Prensa de Guayaquil en manos de aventureros que la han prostituido al extremo».

¿Cuáles eran los periódicos que se publicaban entonces en Guayaquil? — Los diarios *La Nación*, *El Telégrafo*, y el interdiario *Los*

blica, que modificara su decreto sobre elecciones; pues previeron que la Policía, a la que tanta ingerencia se daba en ellas, cometiera algunos abusos. Pero esa previsión estuvo lejos de suponer que hubiera tantos abusos, atropellos y atentados, como los que ha presenciado la población entera.

.....
 «Notorio es que la Constitución y la Ley de Elecciones han sido menospreciadas e infringidas por los encargados de velar por su cumplimiento; pero, a pesar de todo lo que éstos han hecho para contrariar el voto libre del pueblo, éste, con energía y patriotismo, no ha desmayado y ha conseguido mayoría en las votaciones.

.....
 «En fin, aunque sentimos que se hayan cometido tantas infracciones y atropellos, porque desacreditan al país, nos congratulamos, por otra parte, de que nuestros pueblos hayan dado, en esta vez, una prueba más de cuanto son capaces cuando se trata de defender sus derechos y libertades».

Continuó *La Bandera Liberal*, su activa labor de propaganda doctrinaria, tratando con serenidad y acertado juicio los asuntos públicos, hasta el número 7 del 17 de Abril de 1889, en que fué suspendida, por entonces, su publicación.

El 27 de Enero de 1890, reapareció este semanario, con el número 8, en el cual se insertó la Memoria del Presidente de la Sociedad Liberal Democrática.

«En adelante, — decía en su artículo editorial, — se ocupará este periódico no sólo en defender los principios y doctrinas liberales y democráticas, sino en censurar y criticar cuantos planes y proyectos se concibian con tendencias a alterar las bases de nuestras instituciones republicanas, o a comprometer los grandes intereses nacionales en lo porvenir; pues los propósitos que abrigamos, al ocuparnos nuevamente en esta publicación, son esencialmente desinteresados y patrióticos».

En esta segunda época, sólo se publicaron cuatro ediciones; la última con el número 11, de 17 de Abril de 1890.

* * *

El 4 de Julio de 1889, apareció el primer número de *La Reacción*, diario de la tarde, de gran formato, de cuatro planas a seis columnas, editado en la tipografía *Liberal*, fundado, dirigido y redactado por el Dr. Dn. Francisco J. Martínez Aguirre, quien estableció esos talleres tipográficos al regresar del largo destierro que sufrió desde 1885.

Como lo vimos en su lugar, el Dr. Martínez Aguirre, liberal de escuela, fué el fundador y uno de los redactores, al par que el ejecutor de los grabados del popular periódico *El Perico*.

Volvía a las luchas de la Prensa, aunque en condiciones más ventajosas ahora, por la libertad que hizo efectiva el Presidente Dr. Antonio Flores.

Y en *La Reacción* se dejó notar el resultado que anotamos, antes, en cuanto a la actitud de la Prensa liberal de oposición, bajo las influencias de la libertad de que gozaba: actitud seria, moderada, culta, sin pasar de los límites de la más severa corrección, ni aun en los casos de justa censura a la Administración.

Decía en su primer artículo:

«Convencidos de que, al fin, ha llegado para la Prensa ecuatoriana, una éra de tranquila labor, al amparo de una ley fielmente observada, entramos a la arena del periodismo, sin otro título que nuestra absoluta independencia y nuestra buena voluntad; y como no pretendemos buscar lauros para la pluma, ni ventajas para el escritor, sino llevar nuestro contingente a la gran obra del progreso del país, por la consolidación de la paz, la práctica de las libertades existentes y la conquista de las que aún nuestras leyes no han reconocido, confiamos en que el patriotismo nos inspirará y nos guiará siempre por el buen camino.

«Liberales de principios y convicciones, y sin tener lazo que nos ligue a ninguna bandería, nuestra causa será siempre la causa de los liberales, que es la que representa nuestras ideas; las ideas de libertad y de adelanto».

Desde sus primeros números y siempre, ofreció *La Reacción*, material de lectura interesante, ya en lo concerniente a la política interna y a la internacional, ya en bien seleccionados artículos sociológicos, literarios etc.

Cuando, en ese mismo año de 1889, se efectuaron la recepción solemne de los restos de Dn. Juan Montalvo y traslación de ellos al cementerio de esta ciudad, *La Reacción* publicó, en su número 6, del 11 de Julio, un magnífico retrato del ilustre escritor, retrato cuyo grabado fué obra maestra del Dr. Martínez Aguirre.

La Reacción hizo buena labor de propaganda por los principios y las instituciones liberales, con alteza de miras e independencia; conservándose siempre dentro del marco de la verdadera cultura periodística.

Llegó hasta el número 403, del 21 de Noviembre de 1890.

* * *

El 3 de Agosto de 1889, apareció el primer número de *El Siglo XIX*, semanario de pequeño formato, de cuatro planas a tres columnas, editado en la imprenta *Americana*, fundado y redactado por Dn. Antonio de Janón, colombiano.

Decía, en su primer número:

«Quizá es demás referirnos aquí a nuestro credo político, pues que ya somos algo conocidos en el país; pero, con una franca, sincera y rotunda manifestación, declaramos, una vez por todas, que somos liberales, en la genuina acepción de la palabra; que respetaremos la Constitución y las leyes del país; pero que, en la órbita que ellas nos demarcan, trataremos siempre los asuntos que, directa o indirectamente, se relacionen con la felicidad del pueblo.

Interesante material, todo relacionado con el movimiento, organización, reformas etc. de las escuelas de la provincia, ocupaba las columnas de tan importante Boletín, del cual sólo conocemos el número 1º, que nos sirve para estas referencias.

* * *

El 9 de Octubre de 1907, apareció un diario con el nombre de *El Sol*, de formato grande, de cuatro planas a cinco columnas, editado en la imprenta de *El Vigilante*, y cuyo fundador, Director y redactor en jefe fué el ilustrado y hábil periodista Dn. José de Lapierre, perfectamente acreditado por su extensa, importante y tesonera labor en diversos órganos de la Prensa liberal.

El Sol fué fundado en época delicada, cuando acababa, puede decirse, de fracasar una bien preparada combinación revolucionaria, en circunstancias de hallarse en esta ciudad el Presidente de la República, General Dn. Eloy Alfaro, y cuando, después de aquello, continuaban los conspiradores en activo movimiento.

Sin embargo, y con ser *El Sol* enteramente adicto al Gobierno, en sus artículos de actualidad política no se encuentra la característica de la exaltación y de los violentos ataques, en que se distinguían otros periódicos. Y es que en su redactor era un hábito la calma y no le abandonaba la serenidad; y con frases cultas, picantes de vez en cuando, sin carecer de energía en el fondo de esa misma cultura, ponía las cosas en su lugar, con lógica incontrovertible, y sabía hacer defensa lucida de la causa de su adhesión.

En cuanto a lo demás de su material de lectura, era escogido, siempre interesante, así en las secciones noticiosas, como en las de Literatura, ciencias etc.

Entre los sucesos de mayor trascendencia ocurridos en el lapso de tiempo en que existió este diario, señalaremos, primeramente, el de la grave situación que se produjo en las relaciones con el Perú, en 1910, al conocerse el resultado del fallo arbitral en la cuestión de límites. Pareció inminente, inevitable la guerra; y el entusiasmo bélico alcanzó su más alto grado, y la efervescencia patriótica se desbordó en toda la República. Y en tales circunstancias, *El Sol*, si bien con entusiasmo, con energía, defendió los derechos y el buen nombre ecuatorianos, no perdió su ecuanimidad y, al través del conflicto, estudiaba, serenamente, las causas y efectos y fijaba responsabilidades.

Hasta que se dió por terminado el conflicto, *El Sol* hizo labor intensa y altamente patriótica, ya haciendo lujo de perfecto conocimiento de los antecedentes que constituyen nuestro derecho territorial en la disputa a que se nos provocó y en que siempre nos mantuvo el Perú, ya alentando las energías de los ciudadanos, al par que aconsejando serenidad para dominar la situación.

Hacia fines de ese mismo año, se trató de resolver algo práctico respecto a la elección de Presidente de la República, — que debía efectuarse en Enero de 1911. Hallándose en la ciudad el Sr. General

Alfaro, por iniciativa de él, se verificó una reunión de notables, el 26 de Noviembre; y, planteada la cuestión, se resolvió proponer, a los círculos liberales de las demás secciones de la República, una terna de candidatos; terna para la que resultaron designados los Sres. Dn. Emilio Estrada, Dr. Alfredo Baquerizo Moreno y Dn. Carlos Alberto Aguirre.

Las opiniones no se unificaron en el país; y sucedió que fueron presentados tres candidatos, el Sr. Estrada, el Dr. Baquerizo Moreno y el General Flavio E. Alfaro; quedando, definitivamente, la primera y la última en la lucha.

El Sol fué, desde los primeros días, decidido partidario de la candidatura del Sr. Estrada, que obtuvo el triunfo, con el apoyo oficial.

Sobrevinieron desavenencias entre el Sr. Presidente General Alfaro y Dn. Emilio Estrada, una vez hecha la elección de éste; y *El Sol*, a pesar de su decidida adhesión al General Alfaro, supo ser consecuente respecto al Sr. Estrada, cuya elección había apoyado.

El 11 de Agosto de 1911, estando reunido el Congreso, estalló, de pronto, una insurrección de los cuerpos que guarnecían la Capital; los dirigentes del movimiento y sus partidarios se constituyeron en juntas etc.; y terminaron por conseguir que el Presidente Alfaro enviara su dimisión al Congreso. Aceptada la renuncia del primer Magistrado, salió del país, retirándose a Panamá; el Congreso declaró legalmente electo al Sr. Estrada, y éste tomó posesión de la Presidencia de la República, el 1.º de Setiembre.

Obligado a trasladarse a Guayaquil, en razón de haberse agravado la enfermedad de que sufría, el Sr. Estrada falleció en esta ciudad, en la noche del 22 al 23 de Diciembre de ese mismo año.

El Sol, lamentando, como lo hicieron toda la Prensa y toda la sociedad, tan infausto suceso, le dedicó sus ediciones del 23 y 24, enlutando sus columnas.

.....
La situación se agravó, ya porque surgieron en el acto las facciones con propósitos electorales, así de Senadores y Diputados, como de Presidente de la República; ya porque los partidarios del General Alfaro vieron llegado el momento de una reacción.

Y el resultado, en definitiva, fué que, en la noche del 28 de Diciembre, el General Dn. Pedro J. Montero, Jefe de esta Zona Militar, se proclamó Jefe Supremo.

El Sol comentó el hecho en el sentido de que esta revolución estaba prevista y justificada, a causa de la actitud de otras agrupaciones liberales empeñadas en imponer la candidatura presidencial del General Dn. Leonidas Plaza Gutiérrez.

Las fuerzas del Gobierno de Quito abrieron campaña, a órdenes del mismo General Plaza; terminando con la desaparición del Gobierno de hecho del General Montero.

Si bien *El Sol* simpatizó, por muchas y poderosas razones, con la revolución acaudillada por el General Montero, su actitud fué, como siempre, culta, moderada, sin exaltaciones inconducentes.

Se publicó hasta el número 1.261, de 18 de Enero de 1912.

* * *

El Perico, el semanario más popular entre los que se publicaron hasta el día, a cuya historia hemos dado cabida en el cuerpo principal de esta obra (véase el Capítulo IX), por la importancia que alcanzó y lo interesante de su historia.

* * *

Como hemos dicho, al comenzar la Administración del Presidente Flores, la Prensa tuvo ya garantías, y la libertad de que gozó dió por resultado la aparición de nuevos periódicos serios y satíricos etc. De estos últimos circularon los siguientes en el período de 1888 a 1892; correspondiendo la mayor parte, como se observará, a la época electoral, cuando se disputaron la Presidencia de la República el candidato oficial, Dr. Luis Cordero, y el de la *fusión* de ultramontanos y liberales, Dr. Camilo Ponce:

El Marranillo, semanario de oposición, apareció en 1888, editado en la imprenta *Comercial*. Consta de sólo dos planas, en sus primeras ediciones, y de cuatro, en las demás; siendo de pequeño formato. Entendemos que circularon únicamente cinco números.

* * *

El Zancudo, semanal, de oposición, de formato 4º. mayor, de cuatro planas, editado en la imprenta de Gómez Hermanos. Su primer número circuló el 2 de Diciembre de 1888, y se publicó hasta el 12, de 16 de Febrero de 1889.

* * *

El Jorobadito, semanario opositor, con caricaturas, de formato 4º. mayor, de cuatro planas, editado en la tipografía *Liberal*. Apareció el 11 de Marzo de 1889, y sólo conocemos hasta el número tercero, de 25 del mismo mes; pero parece que circularon algunos más.

* * *

El Diablo Cojuelo, semanario, de pequeño formato, de cuatro planas a tres columnas, con caricaturas, editado en la imprenta de Gómez Hermanos. — Liberal avanzado, hizo campaña sostenida contra los ultramontanos, y, en especial, contra el clero. — Su primer número apareció el 3 de Mayo de 1889.

* * *

La Argolla, semanario, de pequeño formato, de cuatro planas a tres columnas, editado en la imprenta *Liberal*, apareció el 1º. de Octubre de 1890. — Fue opositor recalcitrante; y sólo circularon cinco números, el último, de 5 de Noviembre.